

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XV



Córdoba, 2008

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos

XV

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2008



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero
Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado
Miguel Forcada Serrano
José Manuel Domínguez Pozo
Antonio Alcaide García

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Plaza de la Constitución de Montoro (Córdoba)

I.S.B.N.: 1577-3418

Imprime: IMPRESA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.658 - 2008

Las artes plásticas y el paisaje de la Subbética

Miguel Forcada Serrano

Cronista Oficial de Priego de Córdoba

Entre las muchas reflexiones que intentan aclarar la importancia que para ser humano tiene y ha tenido el paisaje, prefiero esta de Claudio Guillén: “Es la mirada humana lo que convierte un espacio en paisaje, consiguiendo que una porción de tierra adquiera por medio del arte, calidad de signo de cultura, no aceptando lo natural en su estado bruto sino convirtiéndolo también en cultural”¹. También me parece esencial aquella frase de Unamuno: “... cada artista, cada escritor y quizá cada hombre, lleva su propio paisaje dentro, configurado en su alma”².

La reflexión de Guillén destaca el carácter artístico y por tanto cultural que es inherente al paisaje, pues este es una creación de la mirada humana. La de Unamuno pone el acento en la influencia vital, aunque a veces sea inconsciente, que el paisaje tiene en la manera de ser de las personas. Arte, paisaje y psicología: tres asuntos que, entrelazados, interesan vivamente no solo a pintores o arquitectos, sino a muchas personas.

Hace solo tres o cuatro décadas, la comarca que hoy denominamos Subbética Cordobesa, era un ente totalmente desconocido incluso para los hombres y mujeres que habitan en los municipios que la conforman. La provincia de Córdoba desde el punto de vista geográfico se dividía en “la Sierra”, (que era la tierra existente al norte del Guadalquivir) y “la Campiña”, que se extendía por todo el resto de la provincia. Si exceptuamos el sector de la Sierra de Cabra (estudiado ya en los primeros años del siglo XX por Carandell Pericay), las Sierras Subbéticas, en las que están los doce picos más altos de la provincia, eran una realidad geográfica desconocida por la inmensa mayoría de los cordobeses³. Fue precisamente Antonio López Ontiveros, Catedrático de Geografía de la Universidad de Córdoba quien dio a conocer la existencia y la importancia geográfica de la Subbética cordobesa a través de numerosos trabajos publicados en el último cuarto del siglo XX y paralelamente, las investigaciones pioneras que había realizado Carandell Pericay en los comienzos del mismo siglo.

1. Claudio Guillén. “Paisaje y Literatura, o los fantasmas de la otredad”. Centro virtual Cervantes.

2. Miguel de Unamuno. “Paisajes del alma”. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1944.

3. López Ontiveros, Antonio. “Juan Carandell Pericay y el paisaje de Córdoba”. En “Actas del Congreso Visiones del Paisaje”. Universidad de Córdoba, 1997.

Así pues, las investigaciones realizadas en las décadas de los 70 y 80 combinadas certeramente con la acción política, dieron en pocos años, un vuelco total a aquella situación. En 1988 se crea la Mancomunidad de Municipios de la Subbética y en 1989 se crea oficialmente el Parque Natural de las Sierras Subbéticas. Ambas iniciativas, de procedencia política, fueron recibidas con expectación y esperanza en la comarca (aunque también con la oposición de algunos sectores en el caso del Parque Natural) pues perseguían la defensa y promoción de los valores naturales y culturales de la zona, lo que debía redundar a medio y largo plazo, en la mejora de las condiciones socioeconómicas para una zona de economía claramente deprimida.

Pero en esos mismos años se iba a poner en marcha otra iniciativa, en este caso de procedencia privada, que iba a tener enorme trascendencia en esa revalorización de los aspectos naturales y culturales de la comarca y que por lo tanto uniría su desarrollo a los proyectos antes reseñados: me refiero al comienzo en el verano de 1988, de los Cursos de Paisaje impartidos por Antonio Povedano en los campos de Priego. Además, la creación de lo que hoy llamamos Escuela de Artes Plásticas de Priego de Córdoba tenía un antecedente que se remonta al año 1949.

Creemos que ya va siendo hora de estudiar cómo se han desarrollado los proyectos que se iniciaron en la Subbética en aquellos años. En esta comunicación vamos a centrarnos en lo que ha supuesto la Escuela de Artes Plásticas de cuya creación se cumplen ahora 20 años. Y ello no solamente por las implicaciones y por el protagonismo que esta Escuela ha tenido en el mundo del arte, de las artes plásticas concretamente, sino también por su contribución a la imagen que hoy tiene la Subbética cordobesa e incluso por lo que ha supuesto en el enriquecimiento del estudio del Pasaje a nivel nacional en España.

Antonio Povedano y la pintura al aire libre en España

Hablemos en primer lugar de pintura. Y en este campo, de un verdadero pionero. El pintor Antonio Povedano volvió a Priego, tras realizar sus estudios de Bellas Artes en Sevilla y Madrid, en Agosto de 1949. Pocos días después había contactado con varios amigos y, convertido ya en maestro, empezaron a salir a pintar al aire libre en distintos parajes del municipio de Priego. En los veranos de 1951 y 1952, el grupo de pintores paisajistas que se reunían en torno a Povedano, al menos doce tenemos identificados, llegaron a producir obras de calidad muy considerable; este grupo ha sido objeto de una exposición retrospectiva que se celebró en Priego en 2006 bajo el título “La Generación Olvidada”.

Afirmo que cuando Antonio Povedano, en 1949, crea su primera Escuela de Paisajistas en Priego se convierte en un pionero en Andalucía. Afirmo también que el paisaje, considerado desde el punto de vista artístico, es uno de los valores que más repercusión cultural e incluso económica pueden tener en el futuro de la Subbética. Intentaré demostrar ambas afirmaciones.

La pintura de paisaje deja de ser considerada un “género menor” a lo largo del siglo XIX, gracias a los pintores del romanticismo primero y al movimiento de los impresionistas en las

dos últimas décadas de ese siglo; pero durante muchos años, la obra de los impresionistas resulta inaceptable para el anticuado gremio del arte en la España de esa época y sobre todo para las Escuelas de Arte, para la Academia en general.

En Francia solo se considera el paisaje como un género mayor a partir de 1871, pero las salidas al campo eran excepcionales en todo el siglo XIX; estas servían para contemplar el paisaje o como máximo para tomar notas y elaborar bocetos. La pintura directamente del natural surge con la Escuela de Barbizon, algunos de cuyos componentes, como Corot o Millet se consideran precursores directos del Impresionismo. En España, aunque la primera cátedra de Paisaje se había creado en Madrid en 1844 colocándose al frente de ella a Genaro Pérez Villaamil, la pintura directa frente a la Naturaleza, no se practica y pintores como Carlos de Haes, Ramón Martí Alsina o Muñoz Degraín (con toda su importancia), se mantienen en pleno Realismo y por lo tanto, anclados en el pasado.

Al comenzar el siglo XX, en general en Europa, pero sobre todo en España, el paisajismo vuelve a ser secundario; las vanguardias se desarrollan y se suceden de espaldas al paisaje. No obstante por influencia del Krausismo y basándose en los ideales pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, se crea en 1918 la Residencia de El Paular, en Segovia, para Pintores Paisajistas; pero la Residencia, en las primeras décadas de su funcionamiento no estaba vinculada a la cátedra de Paisaje de la Escuela de Bellas Artes. Por lo tanto, ni siquiera la creación de la Residencia de El Paular supuso un reconocimiento pleno de la pintura de paisaje al menos hasta el año 1942, año en que Eduardo Martínez Vázquez, que había ganado la Cátedra de Paisaje, se hace cargo de la Residencia impartiendo su docencia hasta 1955.⁴

¿Y en Andalucía, qué estaba ocurriendo?. En 1935 todavía escribía Carandell estas palabras: “no hay paisajistas... en la pintura andaluza”. Y sigue diciendo: “Desde luego, no cabe duda de que no hay paisajistas cordobeses; el paisaje de esta sierra de Córdoba, bellísima, ni de las sierras de Cabra, Priego, Rute, bravías y de enormes efectos de contraste, no tienen representación en el lienzo. La pintura (en Andalucía), es más bien de gabinete, de estudio, de retrato; no saca al sol el caballete como lo hicieron Sorolla o Maifrén” (en otros lugares de España).⁵

Antonio Povedano llega a la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid en 1945; es alumno del profesor Martínez Vázquez en la asignatura de “Paisaje”; Povedano recuerda que “Eduardo Martínez Vázquez advirtió a los alumnos, tras las primeras clases, que en adelante debían salir al campo a pintar paisajes del natural y que cada viernes se dedicaría la clase a valorar el trabajo realizado por cada uno durante la semana”; acompañado de algún amigo, el pintor prieguense se desplazaba en tranvía hasta el puente de los franceses y desde allí caminaban, cargados con sus lienzos, caballetes y pinturas, hasta las inmediaciones de la

4. Povedano Marrugat, Elisa. “El Paisaje y las Escuelas de Arte Mejicanas”, en “Diez años de pintura de paisaje en Priego de Córdoba”. Priego, 1997.

5. López Ontiveros, Antonio. “Juan Carandell Pericay y el Paisaje de Córdoba” en “Actas del Congreso Visiones del Paisaje”. Córdoba 1997. Pág. 159.

Casa de Campo, eligiendo allí los motivos para su aprendizaje y trabajando durante horas frente a la naturaleza.⁶

El curso 1948-49 Povedano lo pasa como becario en el Paular y posteriormente ha contado que allí oyó hablar por primera vez del Impresionismo. El dato es revelador de la situación que se vivía en España en los niveles superiores de la enseñanza de las Artes Plásticas.

Pues bien, Povedano traslada inmediatamente esas nuevas inquietudes a Andalucía y saca los caballetes al sol en las sierras de la Subbética cordobesa. En el periodo 1949-1952, sus discípulos de Priego, algunos mayores que él en edad, avanzan vertiginosamente en su conocimiento de las nuevas corrientes, hasta el impresionismo, el cubismo y el expresionismo: si en la Escuela de Bellas Artes de Madrid no se conocía el Impresionismo en 1948, ya pueden imaginarse lo que ocurría un año después en la Subbética. Muy pocos casos debieron darse en Andalucía, de un progreso tan rápido y de una valoración tan clara de la pintura ejecutada directamente del natural.

Pero el trabajo de Martínez Vázquez, como el de Benjamín Palencia con su Escuela de Vallecas y otros artistas que inician proyectos de “pintura al aire libre”, no impiden que el género “paisaje” vuelva a ser infravalorado en las décadas centrales del siglo, llegándose al extremo, años más tarde, de suprimirse las cátedras o las asignaturas de Paisaje como ocurrió en La Laguna (1984), Granada (1989) o Barcelona (1990).

Puede decirse que desde 1973, es el pintor José Sánchez Carralero (Catedrático de Paisaje primero en Barcelona y desde 1985 en la Facultad de Bellas Artes de Madrid) el principal defensor de la enseñanza de la pintura de Paisaje en España, implicándose como director en la Residencia de El Paular y como promotor o consejero en otros proyectos, entre los que destaca el de Albarracín, que se iniciaban en distintos lugares. Su fe en los valores de la pintura de paisaje era tan grande que opusó dos veces a catedrático (cosa innecesaria) para ocupar de forma apabullante la cátedra de Paisaje en Madrid. Su influencia por lo tanto en la nueva vida que el género paisaje tiene hoy en la enseñanza oficial y en la no oficial, ha sido decisiva. Pero no por eso hemos de olvidar otras iniciativas.

La Escuela de Artes Plásticas de Priego

Povedano da comienzo a la segunda época de su Escuela de Paisajistas (casi coincidiendo esta vez con el protagonismo de Carralero en Madrid) en 1988, nuevamente en Priego de Córdoba. Con motivo de un homenaje que promueve el periódico local Adarve, nombrándole Prieguense del año 1986, afirma en una entrevista recordando su primera etapa, ya comentada, de los años 50: “Siempre he pensado que Priego debería tener una escuela de paisaje y una residencia para pintores interesados por el paisaje. Su riqueza paisajística es algo fuera de lo común. Priego tiene, como Arcos y Ronda, campo, paisaje urbano y señorial –civil y religioso- y arquitectura popular”⁷.

6. Forcada Serrano, Miguel. “Antonio Povedano en su Paisaje”, pág. 57.

7. Revista Adarve, número278, monográfico dedicado a Antonio Povedano en Diciembre de 1987.

En este caso los deseos se iban a convertir pronto en realidad. El primer “Curso de Paisaje”, con duración de un mes y en jornadas de mañana y tarde, se impartió en 1988, aunque entonces nadie imaginaba la trascendencia que iba a tener la iniciativa.

Desde aquel año, el Curso de Paisaje no ha faltado ningún año a su cita, y el proyecto fue creciendo a pasos agigantados. La creación de una “Asociación de Pintores” que en los primeros años, presidida por Vicent Torres, se encargó de la organización de los Cursos y continúa activa en la actualidad, ha dado también proyección y base a este movimiento.

En 1991, con más de 100 alumnos ya, el escultor Venancio Blanco imparte un Curso de Dibujo que en los siguientes años se transforma en Curso de Dibujo y Escultura en Bronce, y que continúa celebrándose cada año hasta la actualidad. En 1993 se creó un curso especial para universitarios de Bellas Artes que Povedano encargó al pintor Antonio Zarco, profesor titular de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, lo que hizo subir enormemente el nivel medio de los participantes debido a la presencia de jóvenes licenciados en BBAA o que cursaban los últimos años de la carrera.

En 1994, el Ayuntamiento de Priego crea el Patronato Municipal Adolfo Lozano Sidro que en adelante se encargará de la organización de los cursos creando en su seno la Escuela Libre de Artes Plásticas de Priego de Córdoba. La programación de cursos se fue ampliando y el número de alumnos pronto superó los 200 en cada edición.⁸

Con la perspectiva de este vigésimo aniversario, podemos decir que la trayectoria ha sido fecundísima, situando a Priego en el ámbito nacional, en la cumbre de la enseñanza no oficial de las artes Plásticas. A lo largo de esas dos décadas, se han organizado cursos de las siguientes materias: Paisaje, Escultura en Bronce, Acuarela, Grabado, Retrato, Dibujo del Natural, Diseño de Vidrieras, Fotografía y Teoría e Historia del Arte. Pero el “buque insignia”, el “santo y seña” fue siempre el Curso de Paisaje. Como profesores, han pasado por nuestra escuela artistas de tanto prestigio como Antonio Povedano, Luis García-Ochoa, Antonio Zarco, José Hernández, Manuel Manzorro, Carmen Andreu, José Esteve Adam, Emilio Serrano Ortiz, Pilar García, Carlos Jiménez Martín, Consuelo Escribano, Juan Manuel Pérez González, Manuel Jiménez Pedrajas o Francisco Sánchez Montalbán.

Todos ellos son artistas de primer nivel, pero es difícil olvidar que algunos de ellos, cuya obra brilla con luz propia en la historia del arte (y específicamente del género “paisaje”) en la segunda mitad del siglo XX en España, no solamente impartieron sus enseñanzas en esta Escuela de Artes Plásticas sino que pintaron los paisajes de los campos de Priego y expusieron sus obras en las salas de exposiciones de la localidad, elevando el nivel de dichas salas a una altura nunca antes soñada. Así lo hicieron Luis García Ochoa, José Sánchez-Carralero y Antonio Zarco.

8. Forcada Serrano, Miguel y otros. “Diez años de pintura de paisaje en Priego de Córdoba”. Patronato Adolfo Lozano Sidro. Priego, 1997.

El primero, nacido en San Sebastián en 1920, miembro destacado de la llamada “Escuela de Madrid” liderada por Benjamín Palencia, era ya un “histórico” cuando vino a Priego en 1991 a dar una conferencia sobre “Los pintores de la Escuela de Madrid”. Pero su mayor influencia sobre los jóvenes pintores de “la Escuela de Paisajistas de Priego” se produjo en 1992 cuando impartió durante 15 días un curso de paisaje para universitarios o aficionados ya iniciados en las técnicas pictóricas. De su labor como maestro baste decir que todavía hoy, dieciséis años después, puede rastrearse su estilo expresionista, casi “fauvista”, en la obra de algunos de los jóvenes que asistieron a su curso. Pero su relación con Priego no acabó con ese curso. Cautivado él mismo por los paisajes de la Sierra Horconera, de la que llegó a decir que podía compararse con los Picos de Europa, viajó por libre en 1993, con su furgoneta, para pintar paisajes en la Subbética. En 1998 presentó una extensa muestra de su obra en la sala del Patronato Adolfo Lozano Sidro en Priego, exposición que fue comentada y presentada por el profesor Ignacio Henares Cuellar, de la Universidad de Granada, que terminaba así su texto en el catálogo: “... los cursillistas y público que visite la exposición de Priego... tendrán la privilegiada experiencia de contemplar el resultado de un proceso que representa en la poética contemporánea del paisaje, un crescendo técnico y una ejemplaridad estética extraordinarios, depurada expresión de una modernidad creativa y una lucidez moral constante.”⁹ Algunos de los paisajes que había pintado en la Subbética figuraron en esta exposición y posteriormente en otras que realizó en distintos lugares de España.

Sánchez Carralero vino por primera vez a Priego en 1995 pues había ganado con su obra “Toledo tras la roca” el Premio de Pintura “Adolfo Lozano Sidro”. En el verano del año siguiente impartió un “Seminario teórico-práctico” integrado en el IX Curso de Paisaje que dirigía Antonio Povedano. En algunos ratos libres de los tres días que permaneció en Priego se le pudo ver ante su caballete en el Paseo de Colombia, pintando el paisaje que se extiende hacia la lejanía desde los huertos del adarve. En 1997, seis cuadros suyos formaron parte de una exposición titulada “Tres visiones del Paisaje”, compartida con Ricardo Sánchez Grande y Joaquín Millán.

En cuanto a Antonio Zarco, ya hemos reseñado cómo a partir de 1993 Povedano decidió la creación de un curso específico para Universitarios que desde ese año hasta 2002 impartió el pintor madrileño. La presencia de Zarco durante esos años en la cultura prieguense fue intensísima participando en numerosos programas como conferenciante, presentador de exposiciones y promotor de actividades. Desde su residencia en la aldea de El Poleo, realizó una extensa obra paisajística parte de la cual pudo verse en la exposición realizada en el Patronato en 1995.

Los Cursos y Jornadas dedicados específicamente a la Acuarela (dedicadas igualmente al paisaje casi de forma monográfica), también alcanzaron resonancia nacional. Han participado en ellos pintores de la talla de Justo San Felices, Joaquín Ureña, Geoffrey Winne, Julia Hidalgo, José Martínez Lozano, Evencio Cortina, Aurora Charlo, Lucas Prado, Camilo Huéscar y Cesc Farré. Mención especial merece esta modalidad artística de la acuarela,

9. Henares Cuellar, Ignacio. “Luis García Ochoa”. Catálogo de la exposición celebrada en Junio-Julio de 1998 en el Patronato Adolfo Lozano Sidro de Priego.

ya que se llegó a realizar un Simposio Nacional de Acuarela con asistencia de más de 150 aficionados de todas las Agrupaciones de Acuarelistas de España. Muchos admiten que lo realizado en este campo en Priego provocó un auténtico terremoto en el mundillo de los acuarelistas cordobeses y andaluces. Una decena de acuarelistas cordobeses que se conocieron en estos cursos y que después realizaron exposiciones individuales y colectivas, llegaron a identificarse como “el grupo de Priego”.

Como conferenciantes participaron personajes muy destacados, procedentes tanto del mundo universitario como del mundo de los Museos o de la crítica de arte. Entre ellos, José Guirao y Juan Manuel Bonet, siendo directores del Museo Nacional Reina Sofía; Tomás Llorens, director del Museo Tyssen Bornemisza y José María Luna, director de la Fundación Rodríguez Acosta. Críticos de arte y profesores universitarios como Mario Antolín, José Marín Medina, Tomás Paredes, Ignacio Henares Cuellar, Antonio López Ontiveros, Manuel Pérez Lozano, etc.. Y pintores como José Sánchez Carralero, Daniel Bilbao, Daniel Canogar, Pedro Saura, Guillermo Pérez Villalta, etc.

Desde 1994 hasta 2002 se convocó un Certamen Nacional de Pintura que aportó a los fondos del Patronato un buen número de excelentes obras pictóricas cuya relación de autores haría excesivo este artículo. En 1997 se organizó en colaboración con la Facultad de Letras de Córdoba un Congreso Nacional titulado “Visiones del Paisaje” en el que participaron destacadísimos escritores, pintores y especialistas en otras disciplinas; las actas del Congreso, editadas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, componen un tomo de casi 700 páginas repleto de estudios de interesantísima lectura, siempre en torno al paisaje, que hoy hemos citado varias veces. Probablemente no se ha editado nunca, al menos en España, una monografía tan extensa y de tanto nivel sobre este tema, visto desde la geografía, la literatura, las artes plásticas, la historia, el cine o la arquitectura rural.¹⁰

El “Museo del Paisaje”

En 2000 se inauguró el “Museo del Paisaje Español Contemporáneo Antonio Povedano” que sigue abierto en Priego y que es único en España y tal vez en el mundo en su género y por sus objetivos. La primera aproximación a este proyecto se produjo con una exposición titulada “Paisaje Español Contemporáneo” que presentó en Priego en 1994 obras de algunos de los mejores pintores paisajistas españoles de la segunda mitad del siglo XX. Hoy pueden verse en el “Museo del Paisaje” obras de Agustín Redondela, Antonio Povedano, Manuel Prior, Vaquero Palacios, Vaquero Turcios, Antonio Zarco, Juan Manuel Brazán, Luis García Ochoa, Martínez Novillo, Antonio Suárez, Antonio Guijarro, Agustín Úbeda, Cristóbal Povedano, etc.

Que sepamos, en el momento de su creación solo había otro en el mundo, el “Museo del Paisaje”, instalado en un entorno privilegiado en Verbania, en el Piamonte italiano. Posteriormente, en 2006, abrió sus puertas el “Centro de Arte y Naturaleza” fundado en Huesca

10. “Actas del Congreso Visiones del Paisaje”. Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Córdoba 1997.

por el pintor José Beulas; por sus objetivos y por su oferta museística, es un proyecto similar al del Museo del Paisaje de Priego.¹¹

Presente y futuro: el reto de las nuevas visiones del paisaje

El protagonismo del pintor Antonio Povedano ha sido total en todos los proyectos surgidos en torno a la pintura de Paisaje en Priego. El llevó la dirección y la programación de actividades en la Escuela de Artes Plásticas así como la creación y toma de decisiones en el Museo del Paisaje, cuya dirección se encargó a su hija Elisa Povedano Marrugat a partir de 2003.

En 2001, Povedano dejó la dirección de la Escuela de Artes Plásticas. Algunos pensaron que un proyecto tan personal como este, decaería cuando el creador del mismo dejara de atenderlo. Pero no ocurrió así en Priego. En 2008, cuando hace ya siete años que el creador de los Cursos no asiste como profesor a los mismos, el proyecto se mantiene lleno de vitalidad. En el programa del pasado verano, ha habido cursos de “Paisaje” (al que han vuelto los universitarios de la mano del profesor Carlos Jiménez Martín, de la Facultad de Bellas Artes de Granada), “Dibujo y Escultura en Bronce” (Venancio Blanco lleva 17 años consecutivos viniendo a Priego a dirigir su curso, único en su género en toda España), “Acuarela” y “Fotografía Digital”, modalidad esta última que se ha incorporado por primera vez este año. En todos los cursos de 2007, las solicitudes de inscripción han superado ampliamente el número de plazas convocadas. Como complemento imprescindible a todo ello, no hay que olvidar los cursos para niños, en los que se está creando una riquísima cantera de artistas y aficionados.

La repercusión que para Priego y para la Subbética está teniendo este proyecto es enorme y, en mi opinión, se desarrolla al menos en tres dimensiones: primero, la difusión de la imagen y de los valores artísticos de nuestra comarca (culturales, paisajísticos, patrimoniales) en ámbitos de calidad pues son ya miles los aficionados a la pintura que han venido a Priego a pintar, llevando después a sus lugares de origen las imágenes de este pequeño rincón de Andalucía; segundo, el aumento del patrimonio artístico local, sobre todo en los campos de la pintura y la escultura; y tercero, el efecto que este movimiento ha producido en la cultura de los prieguenses, sobre todo de los más jóvenes, que han aprendido a valorar el arte e incluso algunos lo han convertido en parte fundamental de sus propias vidas.

Pero la importancia que debe tener el tema “PAISAJE” en el futuro de la Subbética cordobesa, no se puede limitar a la pintura ni siquiera a las artes Plásticas. Junto a las que ya están en estudio y que resultan inagotables, podemos hablar de nuevas visiones del paisaje.

Además de las instituciones existentes que se ocupan del “paisaje”, como el Parque Natural de las Sierras Subbéticas y del Museo del Paisaje, recientemente la comarca ha sido integrada con el título de “Geoparque” en la red mundial de “Geoparques” poniéndose una

11. Catálogo del “Museo del Paisaje Español Contemporáneo Antonio Povedano”. Texto de Elisa Povedano Marrugat. Edición del Patronato Adolfo Lozano Sidro. Priego de Córdoba, 2000.

vez más de relieve los valores paisajísticos de la Subbética. El Paisaje, como quedó demostrado en el Congreso “Visiones del Paisaje” antes reseñado, es un constructo cultural que puede estudiarse desde muy distintas perspectivas y en Priego siguen surgiendo iniciativas para que se mantenga ese estudio multidisciplinar; adelanto dos de ella: el estudio de la arquitectura rural, y el estudio del paisaje subterráneo.

Sobre la arquitectura rural, puedo decir que como aficionado al senderismo, presumo de conocer bien las tierras de la Subbética cordobesa. Pues bien, las impresiones más fuertes que he recibido en estas sesiones de comunión con la naturaleza han venido casi siempre de la huella humana. Imaginen una antigua edificación perdida en el corazón de un encinar, o en encajada en los pedregales de una abrupta sierra, mostrando las entrañas de su “mortalidad”: los muros derruidos, la estructura del tejado formada por un entramado desnudo de vigas que se desploman, los corrales o cuadras definitivamente asaltados, la cocina y el dormitorio de los hombres y mujeres que allí se amaron... Aunque existen edificios bien conservados, lo que hallamos es casi siempre un paisaje después de la batalla. Su belleza está compuesta, por lo tanto, no solamente por la naturaleza, sino sobre todo por esa huella humana, emotiva y profunda. Para conservar esa belleza, aunque solo sea en formato fotográfico, se está elaborando un catálogo de edificaciones rurales antiguas de la zona.

En cuanto al paisaje subterráneo, el II Congreso Andaluz de Espeleología celebrado en Priego entre el 1 y el 4 de Mayo, ha sido para muchos una auténtica revelación llena de complejidad y de belleza.

Esas nuevas visiones del paisaje darán mucho que hablar en el futuro, pero nuestra exposición debe limitarse a hablar del paisaje en las artes plásticas, tema lleno de historia pero vivo en el presente y también para el futuro. En este sentido, el historiador y crítico de arte Federico Castro Morales ha escrito recientemente: “Percibimos, en la nueva eclosión de la pintura de Paisaje, un motivo profundo y no historicista o circunstancial”. Este nuevo interés por el paisaje “no responde a una voluntad de recuperación temática, sino al vigoroso sentimiento de identificación con la naturaleza que se ha abierto paso en las últimas décadas del siglo XX”.¹²

Este movimiento, en el arte y en la ecología, surge pues de motivaciones profundas; no pasajeras o coyunturales, sino vitales para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Como lo hicieron Gaspar Friedrich, Turner, Cezanne, Van Gogh y hasta Rotko, el ser humano busca, desde la contemplación de lo natural, nuevas vivencias que sean capaces de introducirle en los territorios del espíritu y de la ficción: un auténtico reto para todo el que quiera vivir la vida intensamente.

12. Castro Morales, Federico. “Ildefonso Aguilar. La permanencia de una emoción en el Paisaje”. En “Ildefonso Aguilar. Paisajes Audibles”. Pág. 18. Ayuntamiento de Recife y Cabildo de Lanzarote. 2001.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN

CajaSur



**Diputación
de Córdoba**

